

24 de junio de 2010

Un EGD me dijo una vez que nuestro club es un club que tiene apellido. Recorriendo el distrito en eventos o reuniones de clubes descubrí que yo no era un presidente más, era presidente de Avellaneda. El prestigio que ostenta el club ha producido en mí un orgullo que difícilmente pueda compararse. Pertenecer a Rotary es un voluntariado, que deja de serlo desde el momento que aceptamos una responsabilidad. Y la responsabilidad de liderar durante un período a un club como el nuestro a veces abrumba. Pero con el correr del año descubrí que la reputación de nuestro club era producto de camaradas que a lo largo de toda su historia han sabido mantener en alto las tradiciones y los preceptos rotarios. No puedo hablar de sus fundadores, ni de antiguos socios, pues mi juventud en Rotary no me lo permite. Pero sí puedo hablar de los camaradas que comparten conmigo la mesa rotaria. Camaradas que trabajan, se involucran y se comprometen en cada proyecto de nuestro club. Camaradas que aceptan la responsabilidad de ser rotario de un club como el nuestro. Poco a poco he llegado a sentir, a palpar, el apoyo de cada uno de mis camaradas. Siento en lo más profundo de mi corazón un sentimiento de gratitud muy difícil de expresar en pocas líneas. Ahora, si bien he expresado mi agradecimiento personalmente a todos los que colaboraron conmigo, siento la necesidad de hacerlo públicamente con cinco camaradas que se convirtieron a lo largo del período en la base de la pirámide en la cual se apoyaron todos los proyectos realizados. Es por ello que a mi padrino Juan Isidro Valls, a José Pintimalli, a Jorge Borrás, a Juan José Scarrone y a Roberto Díaz los convoco a que compartan los últimos instantes de ésta presidencia junto a mí. He preparado un informe en el cual están resumidos todos los eventos realizados, sería tedioso enumerar en esta tribuna todo lo que mis camaradas ayudaron a realizar.

Cuando asumí el cargo dije que ofrecía mi férrea voluntad para llevar a cabo todos los proyectos del club y mi humildad al servicio del bien común, solo pedía que me ayudaran a demostrar que era idóneo para tamaña tarea. Hoy después de un año de trabajo solo puedo decir que si no logré demostrarlo no fue por falta de apoyo.

Hemos trabajado hacia dentro de nuestro club con el programa de reuniones. Combinando oradores rotarios para capacitarnos y oradores externos ilustrándonos en temas de interés. Con las reuniones y salidas de compañerismo. Con la incorporación de un socio, que apadrino con orgullo, y la reincorporación de un amigo.

Hemos trabajado hacia fuera, con el importante protagonismo en la confección del libro del bicentenario y el foro con los historiadores en el pasaje Dardo Rocha. La organización de la fiesta del bicentenario que nos permitió trabajar con los clubes de Domínico, Sarandí y Wilde convirtiendo a Avellaneda ciudad en un ejemplo de unidad rotaria que debería ser copiado en el Distrito.

Además hemos puesto en servicio nuestra página Web con la información actualizada del club no solo para los rotarios sino para la comunidad toda.

Hemos trabajado con las instituciones de nuestra ciudad que nos ayudaron a realizar los eventos como el Festival del Tango y el Certamen Literario. Eventos, uno ya tradicional y otro que sienta las bases para proyectarlo en el tiempo y transformarlo en un certamen reconocido anualmente.

A Héctor que ésta noche tomará la posta le auguro todos los éxitos y le aseguro sin miedo a equivocarme que tendrá el mismo apoyo, el mismo compromiso con la suma de todo mi esfuerzo para conseguir los logros que el proponga. En su presidencia le prometo realizaremos una Conferencia de Distrito que pueda ser tomada como patrón para las posteriores.

Mis últimas palabras solo pueden ser de gratitud, a los rotarios amigos, a las instituciones de Avellaneda, a las autoridades del distrito, que confiaron en nuestro club para los eventos distritales, realizados y por realizar. Y finalmente a mis camaradas, mis amigos, que hicieron de mí un presidente sumamente feliz. Con la base de esa pirámide corporizada detrás de mí, les pido despedamos con un aplauso un período, que, espero haya sumado en la historia de nuestro club, un club con apellido. EL Rotary Club de Avellaneda.

Raúl Eduardo Telesca  
RC Avellaneda  
Presidente 2009-2010